



LA EVOLUCION DE LA HISTORIA

CAPÍTULO SEGUNDO

(Continuacion)

La Mitología

SUMARIO.—§ 9. La mitología i la historia.—§ 10. Los mitos alegóricos.—§ 11. Los mitos simbólicos.—§ 12. Los mitos históricos.—§ 13. Orígenes de los mitos.—§ 14. Leyes vitales de los mitos.—§ 15. Interpretacion de los mitos.—§ 16. La escuela filológica i la escuela etnográfica.

§ 9. *La mitología i la historia.*—Determinadas las leyes que rijen la formacion, el desarrollo i la estincion de las tradiciones históricas, podemos estudiar ahora sobre base firme los orígenes, la vida i el fin de los mitos, la suma de los cuales se tuvo durante largos siglos por la auténtica prehistoria de los pueblos.

Investigaciones acerca de la mitología se han hecho muchas i mui profundas por sabios de gran reputacion;

i en los últimos años, ellas han sido poderosamente auxiliadas por las sorprendentes revelaciones de la epigrafía, de la etnografía, i sobre todo, de la lingüística. Sin embargo, hasta nuestros días, la ciencia no ha declarado en definitiva si el mito es una descripción física, o un simple símbolo, o un recuerdo histórico.

Por lo que a mí toca, sería pretension absolutamente injustificada i para el objeto que persigo, inoficiosa, el lanzarme tras de una solución que los mas sabios investigadores no han logrado descubrir. Sin estudios especiales, sin medios de investigación directa, i aun sin tiempo vacante, no estoi preparado ni siquiera para apreciar con segura conciencia los resultados que de las discusiones se han obtenido hasta el día. Mi propósito es mucho mas modesto, porque en realidad no quiero estudiar los mitos sino en cuanto ellos pretenden envolver la historia primitiva de los pueblos antiguos.

Que para los antiguos las tradiciones mitológicas envolvian la historia primitiva de los pueblos, lo prueba el hecho significativo de que en las primeras obras históricas de Grecia, de Roma, de Egipto i otros países se llenan los siglos mas remotos con descripciones de mitos que se pasan por relatos de sucesos. Elementos de esta naturaleza fueron los que empleó Maneton para componer la historia primitiva de Egipto; Berosio, para componer la de Babilonia; Sanchoniaton, para componer la de Fenicia, i no de otra manera fraguaron la de Israel los ignorados autores del Pentateuco.

Sin embargo, en parte alguna se operó la suplantación de los hechos históricos por los hechos mitológicos de una manera tan completa como en los pueblos

griegos. Merced principalmente a la invencion de las jenealogías míticas, los mitos no formaron en Grecia como en los otros países una masa de elementos incoherentes; formaron un relato continuo que parecia desarrollarse cronológicamente i que tenia las apariencias de un relato verdaderamente histórico. Cuando los primeros prosistas, que Tucídides llamó *logógrafos* (a), empezaron a recojer las tradiciones orales, tomaron con la mayor injenuidad la mitología por la historia primitiva de los pueblos helénicos, i los cronistas, que aparecieron inmediatamente despues, incurrieron en el mismo error, sujestionados por el ejemplo de sus antecesores.

Diodoro de Sicilia, por ejemplo, consagró los seis primeros libros de su *Biblioteca histórica* a referir la historia mitológica anterior a la guerra de Troya. Júpiter, Apolo, Minerva, Baco, Hércules, Selene, Osiris, Isis, Ceres, etc., eran para él dioses o semi dioses que habian vivido en la tierra i se habian hecho notar o por sus grandes hazañas, o por sus grandes beneficios, o por sus grandes crímenes.

De patente manera se manifiesta el carácter histórico que los pueblos semi-civilizados atribuyen a la mitología en la supervivencia de algunos mitos casi hasta nuestros días como partes integrantes de la historia primitiva. Entre ellos, se debe contar la cuasi totalidad de los fundadores de pueblos i de imperios. Sem, Cham i Japhet, Nemrod, Belus, Dido, Rómulo i Manco Capac, son personajes míticos inventados para dar raíz i oríjen a las razas, a las naciones, a los Estados o a las ciudades. Lo mismo

(a) TUCÍDIDES, *Histoire de la guerre du Péloponèse*, liv. I, chap. XXI.

decimos de la primera Semíramis, la esposa de Nino, la madre de Ninias. Desde que Ctesias la presentó a los griegos en el siglo V ántes de nuestra Era, no ha habido hasta los últimos años historiador que no la haya reservado plaza importante en la historia de Babilonia. Entre tanto, las investigaciones de los asiriólogos contemporáneos han demostrado que la famosa fundadora de esta gran ciudad es un simple mito, mito formado de elementos hurtados a las mas diversas tradiciones (b).

En el primer momento, causa estrañeza el que durante tantos siglos se haya pasado por historia, esto es, por narracion de sucesos positivos, un simple sistema de creencias, cual es la mitología. Pero esta pretension, pretension sustentada por los antiguos, se esplica plenamente cuando se advierte que la distincion natural de la creencia i el hecho solo se ha empezado a hacer en nuestros dias por obra del espíritu experimental; que para las almas relijiosas, la creencia es el asenso que se presta a hechos que se suponen positivos; que el relato oral trasmite de una jeneracion a otra, confundidas en un solo cuerpo, las noticias de los sucesos reales i las de los sucesos imajinarios; i que la confusion de lo objetivo i lo subjetivo es inevitable en las sociedades atrasadas, donde por causa de su inespriencia, no acierta la razon a distinguir lo uno de lo otro. Si para los hombres cultos son meras creencias la creacion del mundo, la existencia del Paraíso, la caida del primer hombre, los filicidios de Cronos, las travesuras de Júpiter, las aventuras de Hércules; es por

(b) LENORMANT, *La Légende de Sémiramis*, pag. 3.

LENGLET DU FRESNOY, *Supplément de la méthode pour étudier l'Histoire*, IV discours, pag. 39.

que juzgan que estos hechos no son históricamente comprobables; mas para los israelitas i para los griegos, estos mitos eran relatos de sucesos reales i formaban la historia primitiva de cada uno de los dos pueblos al mismo titulo que cualquier acontecimiento perfectamente positivo (c). Con tanta mas razon incurrian los antiguos en esta confusion, cuanto que en virtud de la lei de la trasferencia de las tradiciones (§ 6), de continuo se atribuia a personajes míticos acciones ejecutadas por personajes reales, formándose un tejido inextricable de relatos históricos i de relatos fabulosos (d).

Cuando en las primeras páginas de esta obra empezamos a discurrir sobre el oficio que la tradicion desempeña en las sociedades (§ 2), cuidamos de advertir que ella sirve no solo para perpetuar los recuerdos históricos sino tambien para transmitir creencias relijiosas, fábulas imaginarias i nociones empíricas. Pues bien, la mitología es un cuerpo de tradiciones que nos ha conservado desde

(c) La voz *mito* (observa Grote) en su sentido primitivo significaba simplemente un relato que corria de boca en boca, sin envolver en manera alguna la idea de verdad o de falsedad. Mas tarde el significado de la palabra cambió para espresar la idea de un antiguo relato oral que nunca habia sido atestiguado, a veces falso o abiertamente ficticio. Para Aristóteles, era una amplificacion i una trasformacion fabulosas de una doctrina verdadera en el fondo. Aquel cambio fué efecto de una trasformacion que se operó insensiblemente en el intelecto de la sociedad cuando los ingenios superiores, familiarizados ya con la historia atestiguada por los anales, exijieron condiciones mas rigurosas para prestar fé a los relatos.

(d) MAX MÜLLER, *Nouvelles Études de Mythologie*, chap. I, pag. 39 et 40, et Chap. II, pag. 47.

GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, Première Partie, chap. II, pag. 80

TYLOR, *Antropología*, cap. XV, páj. 456.

los tiempos prehistóricos aquellas ideas, nociones, conocimientos i noticias que constituyen el sistema de las creencias populares. Todas ellas se distinguen por un carácter comun, cual es, el de dar intervencion a los dioses en los sucesos humanos i en los hechos naturales. Todas ellas ademas pretenden recordar acaecimientos que se suponen ocurridos en tiempos prehistóricos i cuya efectividad la mayor parte de las veces no se puede comprobar.

§ 10. *Los mitos alegóricos.*—Que toda la ciencia i todas las creencias de los tiempos primitivos, o mejor dicho, que toda la prehistoria tradicional va envuelta en la mitología, es punto no dudoso; sin embargo, no todos los mitos son de carácter histórico; entre ellos se deben distinguir varias clases correspondientes a la diversidad de sus orijenes i de sus naturalezas. En cuanto mis pocos estudios me permiten formar juicio, creo que las dificultades casi insuperables del estudio de los mitos provienen menos de su complejidad, que del errado intento de someterlos a una esplicacion comun considerándolos como si todos fuesen de una misma naturaleza.

Es evidente, por ejemplo, despues de las sorprendentes i luminosas revelaciones de la filología comparada, que muchos de los mitos que constituyeron la relijion de los arios primitivos de la India son simples personificaciones de los astros, de sus accidentes o de los elementos físicos. En el *Veda* (observa Max Müller) i digo el *Veda* porque en realidad no hai mas que uno solo, los nombres de los dioses dejan ver sin disfraces el carácter puramente físico que las divinidades tuvieron a los principios. El fuego era adorado e invocado bajo el nombre

de Agni (ignis); la tierra, bajo el de Prithvi (la estensa); el cielo, bajo el de Dyu (Ju-piter), i mas tarde bajo el de Indra; i el firmamento i las aguas bajo el de Varuna. Al sol se le daban muchas denominaciones, Sûrya, Savitri, Vishnu o Mitra; a la aurora, las de Ushas, Urvasî, Ahanâ, Sûrya i otras. La luna tampoco fué olvidada, i cada una de sus cuatro fases tuvo un nombre especial. Por último, en el Panteon de la India primitiva estaban representados casi todos los fenómenos de la naturaleza (e); i sus nombres descriptivos se habian convertido en nombres personales.

Una de las personificaciones mas brillantes i mas difundidas es la del sol. Su aparecimiento precedido por la aurora, su elevacion triunfal en el espacio, i su ocultacion seguida por la noche han orijinado en todas las sociedades atrasadas mitos que esencialmente no son mas que descripciones de estos fenómenos, pero que a virtud de la personificacion del astro parecen ser narraciones de actos de un personaje divino. Baal, Perseo, Hércules, Apolo, Osiris, etc., eran nombres diferentes con que se distinguia el glorioso luminar entre los caldeos, los asirios, los ejipticos, los fenicios, los cartajineses, los griegos, los romanos, etc. (f).

(e) MAX MÜLLER, *Nouvelles Études de Mythologie*, chap. II, pag. 56.
MAX MÜLLER, *Essais sur l'histoire des Religions*, chap. X, pag. 326.
BRÉAL, *Mélanges de Mythologie et de Linguistique*, pag. 7.

(f) En su eruditísima obra titulada *Origine de tous les Cultes ou Religion Universelle*, DUPUIS demostró la universalidad del culto solar; circunstancia que explica i justifica el segundo título.

CREUZER, *Religions de l'Antiquité*, t. II, Première Partie, chap. III, IV et V.

Mas, entre todos los mitos físicos, acaso el que ha tenido mayor trascendencia en el orden mental es el de la personificación del universo. La doctrina dualista que despues de suponer una creacion distingue el creador i la cosa creada, es lucubracion de una filosofía ya mui desarrollada. Orijinariamente el hombre no tiene idea alguna de un creador del universo como lo prueba el hecho de no existir en ningun idioma primitivo palabra alguna para espresar dicha idea (*g*). La palabra castellana *dios*, que viene del latin *deus* i del griego *Zeus*, procede en último término del sanscrito *Dyaus*, nombre del universo; i algunos de los atributos que se dan a la divinidad, por ejemplo, la inmensidad, la eternidad, la potencia creadora, la ubicuidad universal, corresponden por naturaleza al universo (*h*).

Esta personificación de las cosas i de las fuerzas de la naturaleza física es, como se ha demostrado, obra de un intelecto infantil i rudimentario que no acierta a esplicarse la vida universal sino dotándola de las facultades peculiares de la naturaleza humana. Cuando el niño empieza a observar, los primeros seres que aprende a cono-

(g) Quand des hommes (dit MAX MÜLLER), se fondant simplement sur leurs propres conjectures, viennent avec un ton dogmatique nous parler d'une révélation primitive, qui fit connaître au monde païen l'idée de Dieu dans toute sa pureté, ils oublient que toute sublime, toute spirituelle que cette révélation eût pu être, il n'existait point encore sur la terre un langage capable d'exprimer les conceptions élevées et immatérielles de ce message céleste."

MAX MÜLLER, *Essais sur l'Histoire des Religions*, chap X, pag. 328.
Nouvelles Études de Mythologie, chap. I, pag. 18 et chap. V, pag. 291.

(h) PLINIO, *Histoire Naturelle*, liv. II, chap. I.

cer son las personas que le rodean, i bajo la sujestion de este conocimiento, dota en seguida a las cosas inanimadas de voluntad, de sensibilidad, de intelijencia, conversa con su muñeca, golpea con ira la mesa que le ofende i castiga a la puerta que le aprehende los dedos de su mano. Por un estado mental igualmente rudimentario, ha pasado la humanidad entera. En todas las sociedades mas atrasadas el sol, los astros, la aurora, el dia, la noche, los rios, los vientos, las nubes, la tierra, el océano, se consideran como seres dotados de facultades semejantes a las que caracterizan al hombre, por manera que sin escepcion alguna los fenómenos de la naturaleza no son esencialmente mas que actos de voluntad. Entre los kukis del Asia meridional, cuando un hombre muere aplastado por un árbol, la familia debe vengarle dividiendo en trozos al matador; i el tribunal ateniense del Pritaneo estaba encargado de condenar a todo objeto, (fuese un hacha, una piedra u otro) que hubiese causado la muerte de alguién sin intervencion de ninguna persona. En una palabra, el salvaje ve una persona consciente donde el hombre culto no ve mas que una fuerza natural (i).

Buscar en estos mitos un fondo de sucesos históricos es errar el camino. Los mitos físicos ni narran ni simbolizan nada. Son simples personificaciones de las cosas de la naturaleza o meras descripciones de fenómenos natu-

(i) TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. VIII, pag. 326 à 328.

CREUZER, *Religions de l'Antiquité*, Première Partie, t. I, Introduction, chap. I, pag. 6 et 20.

rales, pero de fenómenos naturales asimilados con los actos de las personas humanas. De todos los mitos, estos son los que contienen mas verdad i ménos historia. Ellos son la fiel espresion de la idea que el hombre inculto se forma de la naturaleza. Si para nosotros tienen el carácter de simples alegorías, es porque sabemos mediante las interpretaciones filológicas, que los personajes que en ellos juegan algun papel son cosas inanimadas o fenómenos físicos. Mas, «las analogías (observa Tylor) que para nosotros no son mas que productos de la imaginacion, eran para los antiguos la realidad misma... i lo que nosotros llamamos poesía era para ellos la vida real» (j).

En suma aquellos mitos que personifican las cosas i las fuerzas de la naturaleza, que asimilan los fenómenos físicos a los actos voluntarios i que convierten en narraciones anecdóticas las descripciones de hechos permanentes son mitos alegóricos. Miéntas las palabras conservan su primitivo significado, es fácil notar la natura-

(j) TYLOR, *La Civilization Primitive*, t. I, chap. VIII, pag. 340 et 344.

«Les poètes qui chantaient *Dyaus* (dit BRÉAL) savaient parfaitement qu'il est le ciel déployé sur nos têtes; en célébrant la sagesse de *Mitra* et de *Varuna*, dont la volonté est inébranlable et dont la pensée ne varie jamais, ils faisaient l'allusion la plus claire à la succession constante du jour et de la nuit. Pour le temps où le nom de ces dieux était encore le nom même du phénomène, il ne peut être question de symbole: c'est la nature qu'on adore, non pas la nature inerte, mais la nature animée et douée par un peuple naïf des sentiments dont il est plein lui-même.»

BRÉAL, *Mélanges de Mythologie et de Linguistique*, pag. 7.

leza esencialmente descriptiva i anti-histórica de estos mitos; pero cuando los nombres comunes se convierten en nombres propios, las descripciones de fenómenos toman las apariencias de relatos de sucesos i el pueblo da a su mitología el carácter de historia.

§ 11. *Los mitos simbólicos.*—El mito alegórico es por naturaleza esencialmente descriptivo de un fenómeno actual; ni recuerda ni explica nada. Por el contrario, el mito simbólico es esencialmente filosófico, en el sentido de que siempre envuelve una explicación mas o ménos pueril e imaginaria de un hecho natural (k).

Para explicarse los temblores, los tonganes de Polinesia han inventado el mito de Maui. Segun aquellos insulares, Maui tendido sostiene la tierra sobre su cuerpo, i cuando prueba a moverse para tomar posición mas cómoda, el suelo se estremece. Por su parte, los araucanos creen que las tempestades son causadas por grandes combates que los espíritus de sus compatriotas muertos tienen con sus enemigos (l).

En la mitología clásica superabundan los mitos simbólicos. Casi todos los adelantamientos sociales que al empezar la historia estaban ya realizados fueron simbolizados por medio de personajes míticos. Atribuíase a Baco el contrato de compra-venta, a Taautos la invención de la escritura, i a Ceres el descubrimiento del trigo. Para los egipcios, Thot habia sido el descubridor de todas las ciencias i el inventor de todas las artes; i los

(k) CREUZER, *Religions de l'Antiquité*, t. I, Première Partie, introduction, chap. II, pag. 30.

(l) SPENCER, *Principes de Sociologie*, t. I, § 118.

chinos creían deber a Chinong, sucesor de Fohi, la invención i la enseñanza de la agricultura (m).

Entre los mitos simbólicos, se cuentan algunos de aquellos que hasta el día gozan de mayor popularidad. Es muy presumible, por ejemplo, que el brillante mito de Prometeo (n) no traiga su origen de un suceso histórico. El descubrimiento de la manera de hacer fuego no pudo producir desde el primer día cambios sociales que impresionando al pueblo, grabaran en su memoria el nombre del descubridor. La utilización de este elemento para cocer las sustancias alimenticias i el cambio en los hábitos de la vida ordinaria se han de haber operado muy a la larga, en siglos muy posteriores al descubrimiento, cuando ya se había desvanecido por completo el recuerdo del descubridor. Sin embargo, en todo tiempo se ha observado de cierto que el fuego ni existe en estado nativo en forma de que se lo pueda utilizar, ni tiene la virtud de conservarse indefinidamente a sí mismo; que se lo puede producir i extinguir a voluntad ora por medio del choque del pedernal con el acero, ora por medio del frotamiento de dos palos secos (ñ); i que de consiguiente, ha de haber existido necesariamente un

(m) PLINIO, *Histoire Naturelle*, t. I, liv. VII, chap. LVII.

MASPERO, *Histoire Ancienne des Peuples de l'Orient classique*, t. I, chap. III, pag. 204.

GOGNET, *De l'Origine des Lois, des Arts et des Sciences*, t. I, liv. II, chap. I, pag. 184.

(n) HESÍODO, *La Théogonie*, pag. 133, et *Les Travaux et les Jours*, pag. 140, de *Les petits Poèmes grecs*, publiés par Falconnet.

(ñ) LUBBOCK, *Origines de la Civilisation*, chap. VI, pag. 309.

TYLOR, *Antropología*, cap. XI, páj. 299.

inventor de estos procedimientos que explique la actual existencia del fuego. De estas observaciones se infiere que Prometeo, a quien la mitología pinta hurtando una chispa del espíritu divino para dotar de razón a los hombres, víctima sublime de la cólera de los dioses por amor a la humanidad, es simplemente la personificación simbólica del anónimo descubridor del fuego. Así lo prueba el nombre del mito: literalmente Prometeo vale por hacedor de fuego.

Si el hombre nace inocente ¿cómo explicar el pecado? Si los dioses velan por la felicidad humana ¿cómo explicar los males que amargan la vida? Hé ahí problemas morales que los antiguos se plantearon tan pronto como el desarrollo de la razón humana les movió a estudiar el origen, la naturaleza i el fin de las cosas. Pues bien, para explicar la existencia del mal, el pueblo helénico inventó el deficiente mito de Pandora, que atribuía todas nuestras desgracias a la riqueza (*o*), i con el mismo objeto, la filosofía moral de los hebreos concibió el magnífico mito de Satanás, esto es, de un dios malvado que vive empeñado en cruzar los planes de Jehová, el dios bueno (*p*).

(o) HESÍODO, *Les Travaux et les Jours*, pag. 141 de *Les petits Poèmes grecs publiés par Falconnet*.

(p) FERRIÈRE observa que en el *Libro de Job* es donde por primera vez se menciona a Satan; que Satan quiere decir el acusador; que en aquella obra aparece como una especie de *missi dominici* de Jehová; que el mismo papel desempeña en Zacharías, i que solamente cuando la concepción dualista del mundo penetró en Palestina con el mazdeísmo, se hizo del ángel acusador el principio del mal. FERRIÈRE, *Les Apôtres*, appendice N.º 2.

Los godos tenían una tradicion mui singular para explicar la existencia de sus enemigos irreconciliables, los hunos. Decian que cuando habian bajado de la Scandia a establecerse en la Scitia, habian desalojado de allí por sospechosas a unas brujas magas i que entónces los demonios, viéndolas errar en la soledad, habian cohabitado con ellas: de este coito inmundo (concluian) nació la raza feroz de los hunos (q). Por mas antigua que sea esta tradicion, nadie verá en ella mas que la espresion simbólica del odio que los godos profesaban a sus enemigos.

Por su naturaleza, por su intencion velada, por su finalidad moral, los mitos simbólicos son como lo enuncia Creuzer (r) creaciones sistemáticas de los cuerpos sacerdotales i de los poetas mas bien que creaciones espontáneas de los pueblos. No hai en esta clase de mitos aquella injenuidad, aquella simplicidad, aquella espontaneidad que caracterizan a los mitos populares. Cada uno de ellos envuelve la solucion (sin duda, solucion imaginaria i pueril) de algun problema que no ha podido tentar la razon del vulgo en los primeros grados del desarrollo intelectual. Solo para los pensadores mas elevados han podido ser motivo de curiosidad los orjenes de la injusticia, del mal, del fuego, de los cereales, etc., etc.

Mas, esta misma observacion nos induce a creer que los mitos simbólicos son creados, nó en las sociedades

(q) JORNANDEZ, *Histoire des Goths*, § 8, pag. 228.

(r) CREUZER, *Religions de l'Antiquité*, t. I, Première Partie, Introduction, chap. I, pag. 10, 11 et 12.

primitivas, sino en aquellas donde se ha formado ya una clase especulativa que bajo el manto del sacerdocio, se consagra al estudio de los problemas morales i cosmogónicos. Cuando Creuzer observa que la creacion i la esplicacion de símbolos son dos funciones conexas de las relijiones primitivas i que los primeros que las fundaron espusieron sus dogmas en representaciones simbólicas, retrotrae el orijen de estos mitos a un estado social en que nadie puede ni formarlos ni comprenderlos (s).

La mitología irlandesa, que no conocemos en su forma primitiva, que ha llegado a nosotros en grado de pleno desarrollo, nos ofrece algunos mitos simbólicos, en que se ve con toda claridad la factura de una corporacion sábia. Dagdé era una de las grandes divinidades de la Irlanda céltica: literalmente su nombre quiere decir *buen dios*. Sus tres nietos tuvieron en comun un hijo llamado Ecné; Ecné enjendró a Ergna, Ergna a Rochond, Rochond a Rothis, Rothis a Imradud, etc. Pues bien, ¿se quiere saber lo que esta jenealogía mítica significa? Según d'Arbois de Jubainville, Ecné significa la sabiduría, Ergna, el conocimiento; Rochond, el gran juicio; Rothis, la gran ciencia; Imradud, la reflexion; i por consiguiente, traducidos los términos de la jenealogía, aparece descifrado el mito: la sabiduría procrea al conocimiento; el conocimiento al criterio; el criterio a la ciencia, i la ciencia a la reflexion (t). La factura sacerdotal se adivina con certidumbre en tales alambicamientos.

(s) CREUZER, ob cit, t. I, Première Partie, chap. II, pag. 39.

(t) D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Introduction à l'étude de la Littérature celtique*, liv. III, chap. V, pag. 283

Dupuis ha demostrado que el mito de los doce trabajos de Hércu-

§ 12. *Los mitos históricos*—Para cierta escuela, cuyas doctrinas espondremos mas adelante, la mitología es un sistema de creencias compuesto esclusivamente de descripciones de hechos físicos o sociales que merced a las desfiguraciones del lenguaje, se han convertido en símbolos i alegorías.

Sin embargo, ya en el siglo XVIII lo observaba Huerta: hai mitos de otra naturaleza, mitos que recuerdan sucesos antiguos aun cuando hayan llegado hasta nosotros adornados con disfraces i oscurecidos por la mezcla de circunstancias fabulosas (u). Tales son los mitos históricos.

Entre los griegos, por ejemplo, formaban parte integrante de la mitología algunas tradiciones extranjeras, recuerdos de la historia antigua de ciertas naciones asiáticas, las migraciones prehistóricas de los pueblos helénicos, la fundacion de las ciudades mas famosas, la institucion de los grandes oráculos, las hazañas de algunos héroes i guerreros i los primeros viajes que se hicieron por mar a países desconocidos (v).

Aun cuando a los principios de los tiempos históricos era ya mucha la desfiguracion de estos sucesos, los mitos

les no es esencialmente mas que el símbolo de la pasada del sol a traves de las doce constelaciones del Zodiaco. DUPUIS, *Origine de tous les cultes*, t. I, liv. III, chap. I, pag. 346.

(u) F. M. DE LA HUERTA, *Disertacion sobre si la Mitología es parte de la Historia*, § III.

CREUZER, *Religions de l'Antiquité*, t. I, Première Partie, Introduction, chap. II, pag. 39.

(v) CREUZER, *Religions de l'Antiquité*, t. I, Première Partie, introduction, chap. II, pag. 36 et 40.

respectivos no habian alcanzado a perder el carácter de tradiciones esencialmente recordatorias.

Hecho azas significativo que se puede observar en cualquiera série de tradiciones cuyos orijenes remonten a tiempos prehistóricos es que su vaguedad, su incoherencia i su inverosimilitud van aumentando en la misma proporcion en que va aumentando su edad. Miéntras las mas recientes dan pormenores circunstanciados, precisos i verosímiles, los mas antiguos omiten la intervencion de personajes secundarios, solo mencionan a los protagonistas i los acontecimientos de mayor importancia, desdeñan la nocion del tiempo i de la cronología, trastornan la jeografia entera, i por ultimo, prescinden de las leyes naturales, convierten en posible lo imposible, i de cada hombre hacen un dios i un mito de cada suceso (y). Segun lo he demostrado mas arriba (§ 5), estas alteraciones se empiezan a operar desde el momento en que los recuerdos empiezan a correr de boca en boca; i al cabo de algun tiempo, prosiguiendo su desarrollo, les quitan primeramente la fidelidad, en seguida la veracidad, i a la postre la verosimilitud, hasta dejarlos convertidos en simples mitos i fábulas maravillosas.

De estas observaciones se infiere que la mitología histórica no es mas que la alteracion espontánea que la historia tradicional sufre en los pueblos atrasados. El sobrenaturalismo que distingue a todos los mitos, carácter que parece ser incompatible con el orijen histórico atribuido a una parte de ellos, es la última fase del desa-

(y) D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Introduction à l'étude de la Littérature celtique*, chapitre préliminaire, pag. 44.

rollo que las tradiciones experimentan bajo el influjo de la imaginación popular. Por consiguiente, si los mitos simbólicos i alegóricos son tradiciones falsas, los mitos históricos se deben considerar como tradiciones adulteradas.

Lo que principalmente parece dar razón a aquellos que niegan la existencia de los mitos históricos es que la mayor parte de las veces no se puede probar la efectividad de los sucesos míticos. Aun se debe agregar que según el sentimiento más general, el calificativo de mítico solo conviene a aquellos sucesos cuya efectividad i a aquellos personajes cuya existencia no se puede probar históricamente. Admítase la posibilidad de probar lo uno o lo otro, i al punto los sucesos i los personajes dejarán de ser sucesos i personajes míticos, i se convertirán en sucesos i personajes históricos. En estas condiciones es más obvio atribuir a los mitos naturaleza simbólica o alegórica que naturaleza narrativa. Así, mientras no se pruebe la realidad de la expedición de los argonautas, la tradición que parecía recordar aquel importante acontecimiento se debe considerar como un simple mito inventado para simbolizar los primeros viajes marítimos que los helenos hicieron a países desconocidos.

Empero, esta conclusión no se puede aceptar sino con muchas reservas porque incurriríamos en error si estableciéramos la premisa en términos absolutos. Aun cuando a menudo carecemos de medios investigatorios para probar la realidad de los mitos, ello es que en todas las mitologías hai verdaderos relatos; relatos que no alegorizan ninguna descripción física, ni simbolizan ninguna explicación racional, i que se distinguen porque re-

sisten a las aclaraciones filológicas. Sin mayor peligro de error, siquiera para fijar el rumbo inicial de las investigaciones, se puede clasificar estos relatos entre los mitos históricos, nó en el sentido de que sean históricos los sucesos i los personajes recordados, sino en el sentido de que uno i otros son reales.

Si todos los mitos fuesen simples símbolos i alegorías formados por las desfiguraciones del lenguaje, su desciframiento corresponderia exclusivamente a la filología comparada, i el investigador no encontraría jamas en ellos materia histórica. Entre tanto, es la verdad que por una parte muchos de ellos permanecen ante los filólogos como enigmas indescifrables, i que por otra, la arqueología i la epigrafía han venido confirmando la antigua existencia de personajes mitológicos que parecían ser absolutamente imaginarios. Así lo atestigua Bérard: aun cuando desde Grote (observa aquel heleenista) se ha convenido en considerar los relatos míticos como simples cuentos, «el hecho es que las recientes investigaciones practicadas en Troya, en Tirinto i en Micenas, tienden a probar que la leyenda de los héroes es pura historia, apenas embellecida por la tradicion popular, i que la epopeya homérica i aun la *Eneida* no distan de la realidad mas que la epopeya carlovinjia» (x).

En la misma antigüedad, hubo investigadores que merced a especialísimas circunstancias, alcanzaron la rara fortuna de comprobar la realidad histórica de algunos relatos míticos. Por ejemplo, segun Heródoto refiere, las sacer-

(x) BÉRARD, *De l'Origine des Cultes arcadiens*, introduction, pag. 13.

dotisas de Dodona le revelaron los orígenes de su instituto contándole que dos palomas negras habían partido a un mismo tiempo de Tébas, en Egipto; que la una se había dirigido a Libia, donde obligó a los habitantes a fundar un oráculo; i que la segunda había llegado a Grecia, donde habló para ordenar la fundación de otro. Mas, el mismo Heródoto al pasar por Tébas oyó referir a los sacerdotes el origen de los oráculos de Grecia i de Libia. Le refirieron que en tiempos anteriores unos mercaderes fenicios se habían robado dos sacerdotisas, que después del rapto se hizo mucho para averiguar su paradero, i que por fin, se supo que la una había sido vendida en Libia i en Grecia la otra (z).

El mas eminente de los investigadores que en nuestros días han negado la existencia de los mitos históricos es quizás el orientalista Max Müller; i este sapientísimo profesor acaba de hacer declaraciones que en parte desvirtúan sus anteriores enseñanzas. En la última de las obras que ha consagrado a la mitología, reconoce que no todos los mitos envuelven descripciones o personificaciones de fenómenos o de objetos físicos; que solo de los mas antiguos se puede afirmar que todos tienen origen naturalista, i que una vez éstos formados, es posible que se haya deificado e investido de carácter mítico a ciertos personajes reales (a a).

(z) HERÓDOTO, *Los Nueve Libros de la Historia*, lib. II, cap. LIV, LV.

(a a) MAX MÜLLER, *Nouvelles Études de Mythologie*, chap. II, pag. 110, 112 et 114.

TYLOR, *La Civilisation Primitive*, chap. VIII, pag. 319.

§ 13. *Orígenes de los mitos.*—Establecida la clasificación real de los mitos, debemos ahora determinar sus orígenes para ponernos en grado de investigar cuáles son las leyes que rigen su vida, su desarrollo i su estincion.

Con este propósito debemos distinguir aquellos estudios que tienen por objeto explicar la existencia de los mitos, o sea determinar sus causas, de aquellos que tienen por objeto explicar los mitos mismos, esto es, sus oscuridades, sus contradicciones, sus relatos absurdos o monstruosos. Entre los dos problemas, el primero que debemos resolver es cómo se forman orijinariamente los mitos.

Todas las dificultades que la solución de este problema ofrece provienen de que en los pueblos cultos, únicos donde se trata de averiguar la formación orijinaria de los mitos, no se puede observar experimentalmente su nacimiento porque en ellos no se forman tradiciones de esta naturaleza.

El mitólogo, que juzga a todos los hombres dotados del grado comun de racionalidad, no comprende cómo han podido incorporarse en las tradiciones de algunos pueblos relatos míticos tan inverosímiles, tan absurdos i monstruosos como son en jeneral los de la mitología clásica.

De aquí debemos inferir que para explicar la existencia de los mitos, es fuerza torcer el rumbo de las investigaciones.

Si para explicar un fenómeno cualquiera necesitamos observar la manera como él se efectúa i si en las sociedades mas o ménos civilizadas no se crean mitos, lo lójico es ir a estudiar su generacion en las mas atrasadas. A la

investigación jenealógica, única empleada hasta el día i que trata de explicar los mitos de Italia como una derivación de los de Grecia, i los de Grecia como una derivación de los asiáticos, sin explicar la existencia de los últimos, debe suceder la investigación etnográfica, esto es, aquella que demuestra cómo los pueblos pasan en los primeros grados de su desenvolvimiento por estados mentales en que los mitos nacen espontáneamente i florecen con exuberante lozanía (a b).

Entre las tentativas mas felices i esforzadas que acaso se han hecho para imprimir otro rumbo a las investigaciones, mencionaremos las de Lyall i de Lang, porque ellas tienen esto de particular, que ámbas se completan recíprocamente. En efecto, Lang casi parece ignorar la existencia de los mitos históricos porque solo estudia la formación orijinaria de los alegóricos i de los simbólicos, mientras que Lyall casi no hace mas que describir la manera cómo personajes reales se transforman a los pocos años de fallecidos en númenes o personajes míticos.

Para explicar la existencia de los mitos alegóricos i simbólicos, Lang ha ido a buscar sus raíces en las sociedades mas atrasadas. Por medio de la etnografía i de las relaciones de viajes, ha estudiado las ideas que el salvaje se forma de los fenómenos del mundo, i ha llegado a la conclusion de que la inteligencia humana pasa en los primeros grados de su desarrollo, por un estado en que los hechos mas absurdos i monstruosos se consideran como hechos posibles i regulares que forman parte del orden natural.

(ab) LANG, *Mythes, Cultes et Religion*, chap. II, pag. 30.

Para el salvaje son hechos que caben en la esfera de lo posible el aparecimiento de los muertos, la transformación de los hombres en caballos, o en perros, o en arroyos, o en estrellas, la creación de seres i cosas por medios mágicos i estra-naturales, etc. La distincion tan elemental de las cosas i los animales no se hace en los pueblos atrasados. Así como los hombres se consideran cosas apropiables i venales, así las cosas, sobre todo las que se mueven, se consideran dotadas de voluntad i de inteligencia. Ignorante de las leyes naturales, de las leyes que automáticamente mantienen la vida del universo, el salvaje no sabe esplicarse los fenómenos de la naturaleza sino atribuyéndolos a seres dotados de cualidades semejantes a las del hombre. Si tiembla, es porque un sér sacude la tierra; las nubes son ovejas; los vientos son espíritus irritados, i los ríos i los mares son seres racionales, que aman, que odian, i a quienes el hombre se puede propiciar por medio de oraciones i sacrificios (a c).

(ac) LANG, *Mythes, Cultes et Religion*, chap. III, pag. 64, chap. IV, pag. 84, 85 et 103, chap. V, pag. 148.

SPENCER, *Principes de Sociologie*, t. I, § 166.

LUBBOCK, *Origines de la civilisation*, chap. 1, pag. 31.

« Croira-t-on ce que je vais dire? Il y a eu de la philosophie même dans ces siècles grossiers, et elle a beaucoup servi à la naissance des fables. Les hommes qui ont un peu plus de génie que les autres sont naturellement portés à rechercher la cause de ce qu'ils voient. D'où peut venir cette rivière qui coule toujours? a du dire un contemplatif de ces siècles là... Après une longue méditation, il a trouvé fort heureusement qu'il y avait quelqu'un qui avait soin de verser toujours cette eau de dedans une cruche. Mais qui lui fournissait toujours cette eau? le contemplatif n'allait pas si loin...

« De cette philosophie grossière qui régna nécessairement dans les premiers siècles sont nés les dieux et les déesses. Il est assez curieux

Acerca de su jenealogía los salvajes tienen las ideas mas singulares. Todas las tribus creen descender de brutos o de cosas inanimadas. El primer antepasado de una es un tigre, i el de otra es un escorpion; ésta se vanagloria de que el suyo fué un rio, i aquélla, de que el suyo fué el sol. Los dacotahs de Norte América dicen que descenden de unas piedras; los californenses, de unos lobos; los patagones, de tigres i guanacos, i en el centro de Asia, cada pueblo cree descender de un animal (*ad*).

Lang estudia el estado mental de algunas de las sociedades salvajes mejor conocidas, lo compara en seguida con el de algunas de las mas conocidas sociedades antiguas; i concluye que todos aquellos hechos que nos chocan en la mitología clásica por absurdos i monstruosos son creencias supervivientes de un estado primitivo en que se los consideraba como perfectamente regulares. Cuando encontremos, por ejemplo, en la mitología de los pueblos arios la creencia de que las estrellas son hombres metamorfoseados, debemos pensar que este mito es una supervivencia de una época en que los griegos i los

de voir comment l'imagination humaine a enfanté les fausses divinités. Les hommes voyaient bien de choses qu'ils n'eussent pas pu faire; lancer les foudres, exciter les vents, agiter les flots de la mer, tout cela était beaucoup au-dessus de leur pouvoir. Ils imaginèrent des êtres plus puissans qu'eux, et capables de produire ces grands effets. Il fallait bien que ces êtres là fussent faits comme des hommes. Quelle autre figure eussent-ils pu avoir?" FONTENELLE, *De l'origine des Fables*, t. IV, pag. 297, des *Oeuvres*.

(ad) SPENCER, *Principes de Sociologie*, t. I, § 171.

indús se encontraban en el estado mental de las tribus mas salvajes de Australia, tribus que tienen la misma creencia.

Si en todas las sociedades atrasadas, sin escepcion alguna, encontramos la personificacion del sol, ya sabemos de dónde salieron Helios, Apolo, Osiris, Ra i demas dioses a quienes se atribuia el dón de verlo todo.

De la misma manera, aquellos mitos en que la naturaleza entera aparece personificada son restos de creencias que se formaron cuando los hombres se encontraban en el mismo estado mental en que se encuentran los salvajes de nuestros dias, estado mental en que no hai línea de demarcacion entre lo animado i lo inanimado, entre lo orgánico i lo inorgánico, entre lo personal i lo real. Es un estado mental que se refleja en los mitos físicos, los mas de los cuales son puramente etiolójicos, es decir, que tienen por objeto asignar una causa a fenómenos determinados i satisfacer la crédula curiosidad del vulgo ignorante (*a e*).

El mismo terreno necesitan para jerminalos los mitos históricos, porque si tambien se forman algunos en sociedades semi-civilizadas, esta jerminalacion esporádica es obra de una predisposicion mental adquirida mui de antemano. Por consiguiente, es en las sociedades mas

(ae) LANG, *Mythes, Cultes et Religion*, chap. II, pag. 32, 34 et 35, chap. V, pag. 116, 122 et 148, chap. IX, pag. 237 et 241 et chap. XVII, pag. 498.

TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. VIII, pag. 329 et 330 et t. II, chap. XVI, pag. 325.

atrasadas donde debemos investigar sus orígenes. Las investigaciones personales de Lyall han venido a ratificar este nuevo rumbo dando abundante luz para explicar la formación orijinaria de los mitos históricos.

«Los banjaras (dice Lyall), tribu mui dada al robo en los grandes caminos, adoran un bandido famoso que probablemente vivió i murió de una manera que llamó la atención; i ningun soldado glorioso dejaría de ser adorado despues de su muerte si su tumba fuese conocida i fácilmente asequible. M. Raymond, el comandante frances que murió en Hyderabad, fué canonizado de esta manera; el jeneral Nicholson (muerto en el asalto de Delhi en 1857) fué adorado como héroe en vida apesar de la violencia con que perseguía a sus propios devotos; i se citan ejemplos de otros europeos convertidos en objetos de conmemoracion por consecuencia del temor o del afecto que inspiraban.»

El mismo Lyall observa que una vez convertida una persona en objeto de adoracion, «se eleva poco a poco, merced al amparo de los brahmanes, en la jerarquía de los seres sobrenaturales hasta que su orijen humano se pierde en la bruma de las tradiciones, i toma ella rango en el número de los dioses».

«Naturalmente (continúa) en mui pocos años, a medida que se borran los recuerdos de la personalidad del individuo, su orijen se hace mas misterioso, su vida toma un tinte lejendario, su nacimiento i su muerte pasan por sobrenaturales. A la jeneracion siguiente, los nombres de los dioses antiguos se introducen en el relato i desde entónces la tradicion maravillosa se transforma en mito..... No vale la pena enumerar para los lectores los casos en

que he podido trazar el bosquejo de este desarrollo religioso en el Berar» (af).

Estas observaciones, hechas en un campo de actual i fecunda jerminacion, manifiestan cómo los personajes reales se pueden transformar en personajes míticos. A la vez, ellas desautorizan en parte a la escuela encabezada por Max Müller, la cual querría convertir el estudio de todos los mitos en estudio de simples cuestiones filológicas. Sea lo que sea de los demas, los de oríjen histórico resisten a este reactivo.

El mismo Max Müller ha observado que en las leyendas persas, Ciro aparece convertido en un personaje mitológico que reproduce el mito universal del sol; i que uno de los personajes mitológicos de los *Nibelungen* es el famoso Atila (ag). Ahora bien, la transformacion de estos personajes históricos en personajes míticos no tiene explicacion posible en la filología comparada.

Nunca se comprenderá de una manera perfecta el oríjen de los mitos si no se advierte que los pueblos mas atrasados no distinguen entre lo natural i lo sobrenatural, ni entre lo regular i lo absurdo, ni entre los hombres i los animales, ni entre las personas i las cosas. Cada mito alegórico i cada mito simbólico es una tentativa hecha para explicar algun hecho atribuyendo a las cosas de la naturaleza los caracteres peculiares del hombre, especialmente la razon, la voluntad i el poder, con absoluta prescindencia de la moral (ah); i cada mito

(af) LYALL, *Moeurs de l'Extrême Orient*, chap. I, pag. 40, 45 et 47.

(ag) MAX MULLER, *Mythologie Comparée*, chap. II, pag. 218.

(ah) FONTENELLE, *Origine des Fables*, pag. 298 et 302.

histórico es una tentativa hecha para dar a tal o cual personaje atributos que se suponen propios de la divinidad.

§ 14. *Leyes vitales de los mitos.*—Conservados por la memoria infiel i perpetrados por la trasmision oral, los mitos están sujetos en primer lugar a las mismas leyes que rijen la vida de las tradiciones propiamente tales. Nacen de la misma manera, esto es, espontáneamente, se desarrollan a impulso de las mismas causas, i bajo el influjo de los mismos cambios sociales se alteran i se extinguen. En estos puntos, se debe aplicar a los mitos todo lo que he dicho acerca de las tradiciones.

La única diferencia consiste en la mayor intensidad con que el mito se desarrolla, se altera i resiste a la muerte. Mientras la tradicion no adquiere carácter mítico, su desarrollo i sus alteraciones tienen que operarse respetando el curso normal de las cosas i puede extinguirse fácilmente por falta de interes en perpetuarla. Mas, desde que la tradicion se convierte en mito, se la puede desarrollar i alterar libremente, sin respetar las leyes de la naturaleza, i a la vez queda mejor garantida su vitalidad porque el sentimiento religioso la toma bajo su amparo.

En su majistral esposicion de la mitología griega, Grote observa que las festividades religiosas, donde los poetas de todas partes acudian a cantar las alabanzas de los dioses, provocaban la incesante creacion de nuevos mitos, i para demostrarlo, sigue paso a paso el desarrollo de la mitología entre Homero i Hesiodo, entre Hesiodo i los primeros logógrafos. Haciendo, por ejemplo, la historia de los demonios, observa que en Homero

apénas se los distingue de los dioses, que en la obra de *Los Trabajos i los Dias* es donde por primera vez se considera a los unos como seres enteramente diversos de los otros, i que mas tarde este mito fué jérmen de una doctrina moral de trascendencia. A causa de estas incesantes modificaciones, los caractéres i atributos de los dioses cambiaban de un lugar a otro, i no permanecian invariables a traves de los siglos (a i).

Entre las causas sociales que conspiraron a transformar los mitos, la mas poderosa fué sin duda alguna la conquista romana, que amalgamó, refundió i redujo a un solo sistema los de todos los pueblos.

Miéntas los pueblos vivieron independientes, cada uno tuvo dioses propios de carácter local. Los helenos habia creado dioses de la guerra, del placer, del comercio, del vino, de la agricultura, de las artes; pero tambien tenian dioses de la guerra, del placer, del comercio, etc. los romanos, los celtíberos, los ejipcios, los jonios etc. Cada pueblo atribuia a sus dioses hechos i caractéres especiales, i aun cuando Hércules, por ejemplo, era adorado en toda la Grecia, ello es que unas ciudades le prestaban tales atributos, i otras, otros. En otros términos, el sistema mitológico cambiaba de un lugar a otro. El dios supremo era aquí uno, allá otro. Tal dios desempeñaba tal papel en un pueblo, i cual en otro. Unos mis-

(a i) CREUZER, *Relijions de l'Antiquité*, t. III, Première Partie, liv. VII, chap. I.

GROTE, *Histoire de Grèce*, t. I, Première Partie, chap. I, pag. 42, 58, 60 et 69, chap. II, pag. 78, 81 et 87, chap. V, pag. 118, chap. VII, pag. 186, chap. IX, pag. 204, t. II, Deuxième Partie, chap. II, pag. 160 à 163.

mos nombres se aplicaban a divinidades de caracteres esencialmente diferentes, i nombres diferentes a divinidades esencialmente iguales. No habia una mitología comun.

Aquel estado caótico, fruto de la creacion espontánea, libre i popular de los mitos, cesó cuando la mano poderosa de Roma amasó sus elementos para reducirlos a sistema. Los mismos conquistadores que subrogaron las leyes de todos los pueblos por la lei romana, se asimilaron los dioses locales i los convirtieron en dioses imperiales. Para efectuar esta grande evolucion, no tuvieron que herir el sentimiento relijioso de los pueblos. Paralojizados por la similitud de caracteres, vencedores i vencidos se inclinaron a creer que eran unos mismos dioses con diferentes nombres Zeus i Júpiter, Athenea i Minerva, Aphrodite i Vénus, Hera i Juno, Pan i Lupercus. Isis i Osiris de Ejipto fueron identificados con Demeter i Dionysos de Grecia, los cuales se supuso ser los mismísimos Céres i Bacchus de Roma, i no hubo duda en que la Diana de los romanos, la Artemisa de los griegos i la Leucophrynea de los magnesios eran una sola diosa con tres nombres diferentes (a j).

«Los mas de los dioses antiguos fueron conservados, pero solo de nombre (observa Bréal). Marte, el patron de los viriles trabajos agrícolas. . . prestó su nombre al Arès griego i se convirtió en el dios de la guerra. Sa-

(a j) MARCUARDT, *Le Culte chez les Romains*, pag. 83.

PAUSANIAS, *Voyage historique*, t. I, liv. I, chap. XXVI, pag. 83.

GROTE, *Histoire de Grèce*, t. I, Première Partie, chap. I, pag. 27, 37 et 60.

turno, cuyo rol se había concretado a proteger las siembras i del cual el evhemerismo romano hizo un antiguo rei de Italia, fué sustituido a Kronos i heredó todos los mitos que la theogonía griega había ligado al nombre del padre de Zeus. Minerva, que recordaba al labrador la hora del trabajo, se vió elevada a la dignidad de la Athenea griega, hija de Júpiter, protectora de las ciencias i de las artes. Sucedió que dioses latinos de categoría mui subalterna se encontraron colocados en las mas altas. Un oscuro jenio que presidia los manjares de la mesa, Liber, fué puesto en posesion de la historia de Bacchus, de su culto i de sus fiestas i reunió en su persona el Dionysos tebano, el Bacchus del Asia Menor i el de la India» (a k).

Como lo observa D'Arbois de Jubainville, el efecto de la conquista tenia que ser o la supresion del culto de los pueblos vencidos, o su confusion con el culto del pueblo vencedor; i entre ámbas alternativas, la mas fácil, porque no imponia luchas ni humillaciones, era la segunda (a l).

Cualquiera coincidencia, cualquiera semejanza, bastaba para dar a los dioses vencidos los nombres de los dioses romanos. Entre los galos se adoraba un dios que manejaba el rayo, i como el dios que entre los romanos manejaba el rayo se llamaba Júpiter, dieron este nombre al dios galo Taranus. A Lug, que era en primer término dios de la guerra, César lo confundió con Mercurio, por-

(a k) BRÉAL, *Mélanges de Mythologie*, pag. 35.

(a l) D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Le Cycle Mithologique irlandais*, pag. X, 381 et 382.

que lo conoció también como dios de las artes i del comercio.

En Trèves existía hácia el siglo V de nuestra era una imájen que habia pertenecido a una diosa céltica, la cual por su semejanza con la Diana romana, era adorada bajo este nombre.

De esta manera, a medida que avanzaba la conquista, se iba dando a los dioses extranjeros los nombres de los dioses romanos, i mediante esta confusion a cada uno de los dioses de Roma se atribuyeron todos los hechos i virtudes que Grecia, Galia, España, etc., atribuian a los dioses vencidos.

De estos antecedentes se infiere que la conquista operó en los mitos modificaciones mucho mas trascendentales que en las tradiciones. Por su carácter nacional, como destinadas a encender el patriotismo, las tradiciones laicas no pueden en jeneral convertirse en patrimonio común de varios pueblos; i por el contrario, no hai dificultad alguna para que un mito local se convierta, mediante la conquista o la propaganda, en creencia de muchas naciones que profesan una misma relijion (a m).

(a m) «Le phénomène (dit Bérard) que nous avons étudié en Arcadie, se produisit en Laconie, en Argolide, en Achaïe; les Hellènes rencontrèrent partout des dieux sémitiques, qu'ils transformèrent en dieux grecs et qu'ils adoptèrent.... Toutes ces religions, sous des noms différents, semblent, au fond, de même nature; leurs mythes et leurs légendes ne varient qu' extérieurement: entre l'Isis égyptienne et la Cibèle de Phrygie, entre l'Attis d'Asie Mineure, l'Adonis de Syrie et le Mithra de Chaldée, la différence n'était que dans les mots.» BÉRARD, *De l'Origine des Cultes Arcadiens*, chap. V, § IV, pag. 360 et 366.

Análogas observaciones debo hacer respecto de las causas estintivas de las tradiciones mitológicas. De ordinario, el desarrollo de la cultura jeneral, que no altera en lo menor las tradiciones auténticas i que propende a desvanecer las tradiciones alteradas i las tradiciones falsas, es con mayor razon un activísimo disolvente de los mitos. La razon de esta diferencia salta a la vista: cuando el relato tradicional es verdadero, no hai razon alguna para que no sea aceptado por los hombres cultos tanto como por los ignorantes; pero cuando el relato supone trastornos mas o ménos graves del órden normal de las cosas, la mayor cultura, que implica un mayor conocimiento de las leyes naturales i un convencimiento mas ilustrado de su inmutabilidad, va despojando a los dioses de sus hechos mas inverosímiles hasta convertir el mito o en una creacion puramente imaginaria o en un simple símbolo. Empiezan, entónces, los recortes paulatinos, la eliminacion de aquellas partes del relato mítico que mas repugnan al estado actual de la cultura, la supresion de todos aquellos incidentes que escandalizan al sentimiento moral de una época mas culta, la modificacion de aquellos episodios que constituyen la esencia del mito, pero que ya no se aceptan en su forma primitiva porque no se conforman con las ideas hoi dominantes.

Píndaro repudia o modifica todas aquellas anécdotas que juzga incompatibles con su nocion de la divinidad, omite por inverosímiles las querellas de los dioses, i si presta crédito a los amoríos de Zeus i de Apolo, tiene cuidado de suprimir aquellos pormenores que no puede

conciliar con la dignidad olímpica de los personajes (*an*). En otros términos, so pretesto de purificar los mitos, los recorta i los transforma para acomodarlos mejor a la delicadeza de sus sentimientos estéticos i religiosos.

Diodoro de Sicilia observaba que como jeneralmente no se creia en los mitos por causa de su antigüedad i de su inverosimilitud, le era indispensable o bien omitir las

(an) GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, Première Partie, chap. II. pag. 103.

«Quant à croire qu'il y a des mariages entre les dieux, sans qu'il en naisse personne depuis un si long espace de temps; quant à s'imaginer que les uns sont âgés et toujours en cheveux blancs, les autres jeunes, enfants, noirs, ailés, boiteux, issus d'un oeuf, vivant et mourant alternativement, ce sont là des rêveries presque puérides. Mais ce qui passe toute impudence, c'est de supposer des adultères entre eux, puis des querelles et des haines, et même de se figurer des divinités protectrices du larcin et du crime.» PLINIO, *Histoire Naturelle*, liv. II, chap. V, § 3 et 4.

«Dans l'Inde, nous retrouvons les efforts des pieux Brahmanes pour expliquer décemment le mythe qui fait d'Indra le meurtrier d'un Brahmane et le charge ainsi du péché impardonnable. Nous avons conservé les systèmes sacerdotaux ou philosophiques, par lesquels les prêtres d'Egypte essaient de débarrasser leurs divinités de leur fardeau d'absurdités sacrilèges. De tous ces efforts faits par des croyants pieux et civilisés pour expliquer favorablement les histoires que l'on racontait de leurs dieux, nous pouvons inférer un fait, le fait le plus important pour celui qui étudie la mythologie, c'est que les mythes ne se sont pas développés à une époque de civilisation et de pensée claire. C'est lorsque la Grèce commença à se dégager des entraves d'une langue trop concrète, lorsqu'elle chercha péniblement à fabriquer des termes abstraits, c'est alors que les philosophes et les poètes commencèrent à découvrir que les mythes de leur pays étaient pour eux une pierre d'achoppement. Tous les premiers essais d'interprétation de la mythologie sont autant d'efforts pour expliquer les mythes d'une manière qui puisse ne pas paraître déraisonnable aux contemporains de ces interprétations.» LANG, *Mythes, Cultes et Religion*, chap. I, pag. 7.

mas importantes de las hazañas de Hércules amenguando su gloria, o bien relatarlas todas a riesgo de que nadie las prestara crédito. «En efecto, (concluía) algunos lectores, inspirados por errado criterio, querrian exigir que en los relatos de los tiempos fabulosos brillara la misma exactitud que en la historia contemporánea i medir las fuerzas de Hércules por la debilidad de los hombres de nuestros días» (añ). Era aquella la protesta impotente del reaccionario contra el escepticismo desarrollado por la cultura jeneral.

Mediante aquellos acomodados, recortes i eliminaciones, los mitos prolongaron su existencia durante algunos siglos apesar de la accion disolvente de la cultura. Mas, como quiera que el espíritu nuevo, cada dia mas osado, siguió transformándolos, al fin llegó una época en que el relato mítico no se aceptó sino despojado de sus elementos mas inverosímiles i maravillosos. Los que subsistieron en su forma primitiva quedaron convertidos en simples símbolos o alegorías. Tal fué el efecto que la evolucion mental ocasionó en la mitolojía. La credulidad habia convertido los hombres en dioses, i la cultura convirtió los dioses en hombres. Hacia los fines de la antigua Era, los mitos estaban ya moribundos en la conciencia de los pueblos occidentales.

Otra causa estintiva igualmente poderosa es el cambio de relijion. La relijion obra sobre los mitos de la misma manera que la cultura: empieza por transformarlos i acaba por disolverlos. Cuando el Evanjelio empezó a difundirse

(añ) DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque historique*, liv. IV, chap. VII.

merced a la caducidad suma del paganismo, dejó subsistentes casi todos los personajes mitológicos, pero despojó de su divinidad a los hijos de la tierra para convertirlos en hombres, i a los hijos del Olimpo para convertirlos en demonios.

En efecto, con una valentía que despierta la mayor admiracion, los padres apolojéticos de la Iglesia acometieron la empresa de demostrar a los pueblos que los dioses del paganismo o eran demonios que habian usurpado los atributos de la divinidad para engañar a las almas religiosas, o eran hombres que habian existido en tiempos antiguos i que en reconocimiento de sus buenas obras habian sido deificados por sus propios admiradores. En aquella valerosa, tenaz i disolvente propaganda, sobresalió a grande altura el jenial prelado de Hipona; i de todas las obras que ella produjo, la mas decisiva, la mas contundente, la que abrió mayor brecha fué sin duda *La Ciudad de Dios*. El razonamiento, el ejemplo histórico, la sátira, la burla, la invectiva, en una palabra, todas las armas lícitas del dialéctico empleó San Agustin para impugnar, para destruir, para reducir a polvo los dioses i los mitos del paganismo. En las partes mas civilizadas del Imperio Romano, aquella propaganda fué devastadora, i las fábulas de la mitología solo quedaron subsistentes en los paises mas alejados de los centros de la cultura evanjélica (ao).

Eginhardo atestigua que los sajones i todos los pueblos de la Jermania vivian ántes de su conversion al

(ao) SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, A. II, liv. VII, chap. XXXIII, et liv. VIII, chap. XXVI.

cristianismo, entregados al culto de los demonios (*ap*); i segun Grote, los dioses paganos, despojados de su divinidad por el monoteismo evangélico, siguieron viviendo en la Escandinavia rebajados a la categoría de hombres superiores, o de brujos, o de hechiceros, o de demonios, o a la de otros seres sobrenaturales de grado inferior i a menudo de naturaleza maléfica (*aq*). De la misma manera, Dagdé, *el buen dios*, la divinidad suprema de la Irlanda pagana, se transformó despues de San Patricio en un rei que en los primeros tiempos habia gobernado este país (*ar*).

En España, la mitología indijena fué transformada primeramente por la conquista romana, pero cuando acababa de ser remozada a gusto del vencedor, tuvo que someterse de nuevo a la acción trituradora del cristianismo. Por de pronto, para no renunciar a sus tradiciones paganas, el pueblo trató de conciliar la mitología nacional con la del Pentateuco i con las leyendas evangélicas; i al efecto, hizo descender del Olimpo a sus dioses i a sus semi-dioses, les despojó de su carácter mítico, les convirtió en personajes históricos i les eslabonó en una série en que les alternaba con personajes bíblicos i cristianos. Durante toda la Edad Media hasta mui entrada la Edad Moderna, quizas hasta el siglo XVII, se tuvo por historia primitiva de España una crónica absolutamente imaginaria, donde no figuraba ni un solo personaje real i donde

(ap) EGINHARD, *Vie de l'Empereur Charles*, § VII.

(aq) GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, Première Partie, chap. III, pag. 201.

(ar) D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Le Cycle mythologique irlandais*, pág. 291.

unos cuantos nombres, tomados confusamente de los tres sistemas, hacian las veces de los fundadores i civilizadores del pueblo ibérico.

Si ántes del cristianismo los recuerdos tradicionales no remontaban mas que hasta Hércules, despues fué indispensable dar antecesores a este semi-dios a fin de engarzar en la Biblia los orígenes del pueblo peninsular. Con este propósito, tradiciones recojidas i atestiguadas por los cronógrafos enseñaron que el primer hombre que habia pisado el territorio hispánico habia sido Tubal, hijo de Japhet; que Noé habia fundado los pueblos de Noela en Galicia i de Noega en Asturias; que Ibero, hijo de este patriarca, habia dado a la península el nombre de Iberia; que el apóstol Santiago habia sido el introductor del Evangelio en España, i que el 1.º de Enero del año 40 de nuestra Era, la Santísima Vírjen habia sido trasportada en un pilar por un coro de ángeles desde Jerusalem hasta Zaragoza (*as*). Pero a la vez enseñaban dichas tradiciones que Hércules habia libertado a los iberos de la tiranía de sus opresores; que habia construido los montes de Calpe i Abyla llamados Columnas de Hércules; que habia fundado un reino; que al retirarse del pais, habia instituido rei a Híspalis; que este monarca habia fundado a Sevilla i habia dado a la península el nombre de Hispania; que uno de sus sucesores habia sido Atlas, etc., etc. (*at*). En una palabra, con simples nombres paganos, mosáicos i cristianos se compuso una larga historia que se brindó al pueblo en

(*as*) MARIANA, *Historia de España*, A. I, lib. I, cap. VII.

(*at*) MARIANA, *Historia de España*, t. I, lib. I, cap. VIII, IX i X.

reemplazo de las tradiciones míticas que se le arrebatan.

§ 15. *Interpretacion de los mitos.*—Determinados los orijenes, las clases i las leyes vitales de los mitos, debo averiguar ahora las reglas que se han de observar para interpretarlos satisfactoriamente i para quedar en grado de apreciar su valor histórico.

Como se comprenderá, la necesidad de interpretar los mitos es orijinada por sus oscuridades, por sus inverosimilitudes i por sus intrínsecas contradicciones. A los principios, no se siente la necesidad de la interpretacion, ya porque los términos perfectamente comprensibles del relato llevan consigo el significado, ya porque no sabiéndose distinguir lo real de lo imaginario i lo posible de lo imposible, se aceptan los mitos al pié de la letra, con todas sus inverosimilitudes.

La oscuridad es una cualidad negativa que los mitos adquieren a la larga, cuando se ha perdido el sentido etimológico de los nombres, cuando se ha borrado el recuerdo preciso de los acontecimientos, cuando se han trasferido los hechos i los atributos de unos personajes a otros, cuando se han alterado i adulterado los relatos primitivos, cuando se han amalgamado dos o mas sistemas mitológicos. Entónces no es fácil distinguir lo orijinario i lo derivado, el relato i la descripcion, lo real i lo simbólico; i surjen espontáneamente las escuelas de interpretacion.

Al notar la oscuridad de los mitos, Strabon i Pausanias se imaginaron que los antiguos velaban adrede las nociones que tenian sobre la naturaleza de las cosas envolviéndolas en fábulas i alegorías. Tal es tambien la

opinion de Creuzer (a u). Pero semejante explicacion queda eliminada con solo advertir que los mitos, a lo ménos los mitos primitivos, no son invenciones de individuos determinados, sino que son creaciones hechas por el pueblo entero. A la obra deliberada de un hombre, se puede atribuir propósitos especiales, mas nó a la obra espontánea de la sociedad. Si los mitos son obras de procedencia anónima i de elaboracion colectiva, fuerza es concluir que a los principios jeneralmente se los comprende i que no empiezan a ofrecer oscuridades o contradicciones sino en virtud de causas supervinientes que alteran su contexto o su sentido (a v).

Hablando con toda propiedad, debiéramos decir que los mitos no son oscuros sino para aquellos que porque ignoran su idioma i sus orígenes, quieren encontrar en ellos un sentido oculto, i explicar sus contradicciones, i sujetar a cánones regulares su formacion i su naturaleza.

(au) PAUSANIAS, *Voyage historique*, t. II, liv. VIII, chap. VIII, pag. 148.

STRABON, *Géographie*, A. II. liv. X, chap. III, § 23.

CREUZER, *Religions de l'Antiquité*, t. I, Première Partie, chap. II, pag. 32.

(av) «Aussi longtemps que le langage mythique met directement en scène des êtres tels que le ciel ou le soleil, le sens des légendes ne peut faire aucun doute et les actes que ces légendes leur attribuent sont ordinairement naturels et pleins de justesse. Mais quand les phénomènes de la nature prennent une forme plus anthropomorphe et s'identifient avec des dieux et des héros personnels; quand, dans le cours des temps, ces êtres perdent toute trace de leur origine et deviennent des centres autour desquels viennent se grouper toutes les fantasies, alors la signification de ces légendes s'altère et s'obscurcit et il est inutile d'y chercher plus longtemps la logique, si l'on peut employer ce mot, qui constituait un de leurs caractères primitifs.» TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. IX, pag. 421.

Para el pueblo que los forma no son ni oscuros, ni contradictorios, ni incomprensibles; son la expresion luminosa de la realidad tal cual él la ve i la comprende. Cuando la mitología helénica nos cuenta que Kronos devoraba a sus propios hijos hasta que Zeus, el menor de todos, le derribó i le venció, la oscuridad i la monstruosidad del mito provienen esclusivamente de que tomamos las palabras Kronos i Zeus en el sentido que ámbas tenian hácia los tiempos de mayor cultura de Grecia, cuando se las empleaba para distinguir a dos dioses del Olimpo. En su sentido propio, Kronos es el tiempo, Zeus es el universo, i por consiguiente, lo que el mito significaba literalmente era que cuanto en el tiempo nace, en el tiempo muere, pero que el universo, de naturaleza inmortal, se soplepone a esta lei (*ay*).

Dadas estas dificultades, ¿cuáles procedimientos se debe seguir para descubrir la genuina intelijencia de los mitos? Dada su diversa naturaleza ¿será posible emplear una sola clave para esplicar indistintamente los de las tres clases que hemos reconocido?

Modificando lijeramente una clasificacion de Varron, Max Müller reconoce tres escuelas entre los mitólogos: la una, que prefiere la interpretacion *ética*, enseña que los mitos son inventados con el fin de envolver verdades morales que sirvan para mejorar a los hombres; la otra, que prefiere la interpretacion *física*, enseña que ellos no tienen mas objeto que describir en forma sim-

(ay) CREUZER, *Religions de l'Antiquité*, t. II, Première Partie, liv. V, chap. IV, pag. 368.

GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, Deuxième Partie, chap. II, pag. 65.

RENAN, *Études d'Histoire religieuse*, pag. 6 à 8.

bólica un fenómeno natural; i la tercera, que prefiere la interpretacion *histórica*, enseña que cada mito recuerda un suceso i cada dios a un hombre ilustre (a x).

Si Max Müller no se hubiera propuesto mas que clasificar a los mitólogos contemporáneos, acaso seria difícil encontrar pretexto para objetar su clasificacion. Mas, si lo que quiso fué incluir en ella a todos aquellos que desde el siglo VI ántes de nuestra Era, se han consagrado al estudio de los mitos, en tal caso se debe convenir en que ella no comprende todas las escuelas de intérpretes. Sin necesidad de recurrir a la historia de la mitología, se podria inferir por la vía subjetiva las omisiones mas importantes de dicha clasificacion, porque, supuesto el origen popular de los mitos, se debe presumir que no se han de haber formado las escuelas interpretativas sino cuando se los empezó a desconocer como fiel expresion de la realidad histórica.

En otros términos, la escuela popular que entiende los mitos en su sentido literal, debe preceder por necesidad lójica a las escuelas sábias de interpretacion. Solo cuando a virtud del desarrollo intelectual se empieza a notar contradicciones entre la historia mitológica i el curso normal de las cosas, solo entónces se empieza a buscar en los mitos sentidos velados, simbólicos o alegóricos.

La misma precedencia corresponde así en el orden lójico como en el orden cronológico a la escuela escéptica. A traves de la historia entera del espíritu humano,

(a x) SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, A. I, liv. VI, chap. V.

MAX MÜLLER, *Nouvelles leçons sur la science du langage*, t. II. Neuvième leçon, pag. 122, et suivants.

Nouvelles Études de Mythologie, chap. II, pag. 46.

se nota que las doctrinas filosóficas se han desarrollado invariablemente, nó de una manera espontánea, nó por iniciativa inmotivada de los pensadores, sino mediante el juego estimulante de acciones i reacciones que la discusion provoca. La afirmacion da lugar a la negacion, la negacion a la duda, la duda al estudio, i el estudio a los sistemas, los cuales se suceden provocados los posteriores por los anteriores. Cuando el vulgo indocto prestaba entero crédito a las descripciones i relatos de los mitos, un pensador que quiso darse razon de la creencia popular, se consagró a estudiarlos, i al notar desde el primer momento la inverosimilitud esterna que los distingue, negó que tuvieran algun fondo de verdad i los declaró simples cuentos i fábulas.

Segun el historiador ingles de la Grecia, fué Jenóphanes, de Colofon, filósofo que vivió en el siglo VI anterior a nuestra Era, el primer pensador que impugnó i desconoció la veracidad de los mitos (a z); i desde entónces empezó a formarse aquella escuela que los repudia tanto por su inverosimilitud cuanto por su falta de intencion moral. Sócrates los escluía por desmoralizadores del ciclo de conocimientos destinado a la educacion de la infancia; i Ephoro, Calístenes i otros cronistas, les negaban cabida, por inverosímiles, en la historia primitiva de Grecia (b a).

(a z) GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, Deuxième Partie, chap. II, pag. 145.

CROISSET, *Histoire de la Littérature Grecque*, t. II, chap. IX, § 2, pag. 503.

(b a) DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque Historique*, liv. IV, chap. I
CREUZER, *Religions de l'Antiquité*, t. I, Première Partie, introduction, chap. V, pag. 108:

Negar la veracidad de los mitos era quitar al paganismo sus fundamentos. ¿Qué habría quedado subsistente del mosaismo si se hubiera impugnado victoriosamente la autenticidad del *Pentateuco*? El ataque era tan osado cuanto trascendental. Las almas religiosas se alarmaron ante las desastrosas consecuencias de la audaz negacion. Es presumible (porque en las luchas religiosas ocurrió siempre lo mismo) que los mas fanáticos intentasen acallar la voz del espíritu nuevo, imponiendo el sentido literal. Es igualmente presumible que los mas prudentes se empeñaran en transijir con la razon humana tomando el nuevo camino de las interpretaciones. Fué, en efecto, entónces (hácia el año 520 ántes de J. C.), cuando Theájenes, de Rhejio, movido probablemente por el deseo de poner a salvo los mitos contra el ataque de la escuela escéptica i por la necesidad de explicar sus oscuridades i sus contradicciones, emitió, por primera vez, la idea de que en los relatos míticos se encerraban dos sentidos, uno literal o estrínseco, i otro intrínseco i oculto (*b b*).

Aquel camino era el de la salvacion porque proponia una conciliacion entre la verdad antigua i la verdad nueva. Los paganos mas doctos, que no querian ni renunciar a los mitos, ni defender sus inverosimilitudes, adhirieron con presteza a un sistema que les permitia mantenerse fieles a sus creencias religiosas sin chocar con la razon humana. Pausanias refiere que cuando empezó a

(b b) DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquités Romaines*, t. II, liv. II, chap. VII, pag. 42 et 43.

GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, Deuxième Partie, chap. II, pag. 145 à 147.

escribir su *Viaje Histórico*, conceptuaba estúpidas e indignas de estudio muchas de las leyendas míticas, pero que mas tarde se había convencido de que los antiguos sabios habían hablado de intento en términos enigmáticos i de que todo mito encerraba ocultas algunas preciosas verdades. En consecuencia, todo hombre piadoso debía aplicarse a estudiar los relatos míticos para desentrañar de ellos el sentido oculto (b c).

Siguiendo el camino indicado mas bien que trazado por Theájenes, los pensadores griegos se dividieron de pronto en dos escuelas: la escuela *simbólica* que consideraba los personajes míticos como seres imaginarios inventados para explicar verdades morales; i la escuela *alegórica*, que los consideraba como seres imaginarios inventados para personificar las fuerzas i los fenómenos de la naturaleza (b d).

Estas dos escuelas contaron de antiguo un gran número de renombrados adeptos, porque alimentando la propension de los metafísicos a la lucubracion abstracta, una i otra les atraían con irresistible incentivo. Desde Anaxágoras i Platon, nunca han faltado entre los mitólogos sutiles desentrañadores de símbolos i de alegorías.

(b c) PAUSANIAS, *Voyage historique*, t. II, liv. VIII, chap. VIII, pag. 148.

«Aprés avoir reconnu (dit Tylor) que telle légende n'est pas le récit réel qu'elle prétend être, ils ne l'effacent pourtant pas de leurs livres et de leur mémoire comme chose absurde; mais ils se demandent quel sens originel elle a pu avoir, de quelle ancienne histoire elle peut sortir, quel événement de l'ordre actuel ou quelle notion courante peut lui avoir donné naissance.» TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. VIII, pag. 317.

(b d) LANG, *Mythes, Cultes et Religion*, chap. I, pag. 18.

En la primera mitad del presente siglo, Creuzer restauró ámbas escuelas con un lujo de perspicua erudición que por algunos años transfirió a sus manos el absoluto monopolio de las interpretaciones mitológicas.

Empero, estas escuelas han sido tanto más vivamente combatidas cuanto más desembozadamente han manifestado su ambición de constituirse en únicas intérpretes de la mitología. Se ha observado con mucha razón que ver en cada mito un símbolo o una alegoría es situarse en un punto de vista que no es el de los primitivos oyentes. Si para los griegos más antiguos cada mito era o una descripción exacta o un relato fiel, son falsos los sistemas de interpretación que a cuenta de una verdad real dan una verdad alegórica o una verdad simbólica. Esencialmente lo que estas escuelas hacen al descifrar los mitos es buscar, no lo que en ellos haya de verdadero, sino lo que haya en ellos de verosímil, o simplemente de posible. Siguiendo rigurosamente este sistema, podemos dar a cada mito las más varias interpretaciones. Si, por ejemplo, nos preocupan los estudios económicos (dice Tylor), podemos tomar el mito de Perseo como una alegoría del Comercio: Perseo personificaría el trabajo, y Andrómeda encontrada por él sería la ganancia, la cual amagada por el peligro de que el monstruo, el capital la devore, es libertada por Perseo que la conduce en triunfo. Así es como se presenta a Jak, el matador de gigantes, como un símbolo de la extinción de la raza ciclópea; a Prometeo, el progenitor de la humanidad, como un escultor que hacía pequeñas estatuas de arcilla, y cuando se refiere que Dédalo hizo unas que andaban, se debe entender que lo que hizo fué

perfeccionar la estatuaria separando las piernas (b e). Esto significa que los simbolistas no necesitan la verdad para declararse satisfechos; les bastan las apariencias.

Por último, se ha observado que el simbolismo nunca logró interpretar satisfactoriamente mas que una pequeña parte de la mitología. Apesar de toda la erudición i de todo el ingenio que él ha gastado, este método interpretativo no ha podido dar con seguridad mas de unos pocos pasos, en seguida ha recurrido a sutilezas i conjeturas gratuitas i pueriles, i por último, ha tenido que confesar su impotencia (b f). Entre los antiguos estas dos escuelas tropezaron sin duda con invencible resistencia de parte de las familias eupatridas porque convertir sus prohenitores divinos en personajes puramente simbólicos o alegóricos era quitarles los fundamentos de sus jenealogías i de su orgullo.

Movidos por el propósito de corregir los defectos del simbolismo, algunos escritores idearon el sistema de las interpretaciones históricas. En su sentir, todo mito re-

(b e) TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. VIII, pag. 317 et 318 et chap. IX, pag. 366.

(b f) GROTE, *Histoire de Grèce*, t. I, Première Partie, chap. I, pag. 3.
"Quelque ingénieux et savants que soient, les systèmes rationnels destinés à expliquer les mythes (dit Tylor), ils sont tous, sans aucun doute, destinés à disparaître. Ce n'est pas que leurs interprétations soient démontrées impossibles, mais la recherche de la probabilité dans l'interprétation mythologique est un procédé de si peu de valeur qu'il serait à souhaiter qu'on en eût moins usé". TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. VIII, pag. 320.

BRÉAL, *Mélanges de Mythologie*, pag. 3.

GOGUET, *De l'Origine des lois, des arts et des sciences*, t. VI, § I, pag. 4.

cordaba un suceso mas o ménos desfigurado por el sobrenaturalismo, i bajo la capa de cada dios, se encubria un hombre mas o ménos ilustre de los pasados tiempos. Los mitólogos debian reducir sus estudios a estraer una historia de cada fábula, i un personaje histórico de cada personaje mítico.

El pensador que aplicó mas estensamente i con mayor valentía el nuevo sistema de interpretacion fué Evhemerus, de Mesenia, contemporáneo de Alejandro el Grande i de Cassandra, de Macedonia. Si hemos de atenernos a los pocos fragmentos que de él se conservan i a los comentarios ora favorables ora adversos que su doctrina provocó, Evhemerus en su *Historia Sacra* representó a los dioses i a los semidioses como hombres superiores que despues de su muerte habian sido divinizados en premio de sus méritos i en recompensa de sus servicios. Para el evhemerismo, la serpiente Python fué un antiguo i cruel tirano de Grecia; la Chimera fué un pirata licio llamado Chimarros; Hércules, un jefe fenicio que fundó colonias en España, en las Galias i en Italia; Júpiter, un antiguo rei de Creta; Atlas, un grande astrónomo que por haber construido una reduccion del globo terrestre, se pinta como un gigante que lleva la tierra sobre sus hombros, etc., etc. (*b g*).

(b g) DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque Historique*, liv. VI.

MAX MÜLLER, *Nouvelles leçons sur la Science du Langage*, t. II, neuvième leçon, pag. 128 et suivants.

GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, pag. 136 à 139.

Bréal observa que algunos mitólogos modernos, convencidos de la verdad de los mitos, han tratado de conciliarlos con la leyenda bíblica, i descubriendo pueriles analogías, han enseñado que Tiphon es el mis-

Tal fué el evhemerismo. Reaccion de la razon humana contra la credulidad vulgar i ariete formidable dirigido sin que su autor se lo propusiera contra el Olimpo, contra los dioses i contra el sobrenaturalismo, la nueva doctrina no fué popular porque propendia a disipar ilusiones, cuales son las religiosas, que tienen sus raices en el corazon i en la conciencia de las muchedumbres. Juzgando a Evhemerus por la tendencia de su doctrina mas bien que por su misma doctrina, los contemporáneos le acusaron de ateísmo; i como no podia convertir los relatos míticos en relatos históricos sino recurriendo en ocasiones a risibles conjeturas, Strabon declaró que el nombre de Evhemerus era sinónimo de mentira.

Empero, las hostilidades de la ortodoxia escandalizada no lograron impedir la aceptacion de la nueva doctrina. Manifestacion de aquella tendencia que en los pueblos cultos se desarrolla a buscar la esplicacion natural i positiva de todas las cosas, el evhemerismo fué aceptado con mas o ménos reservas por la cuasi totalidad de los cronistas posteriores. Aun aquellos que lo impugnaban en abstracto por su tendencia atea, no hacian mas que adoptarlo como guía cuando se echaban a buscar una base histórica en cada mito i cuando suprimian en los

mo rei Tog mencionado en el Deuteronomio, último de los jigantes; que Saturno es nada ménos que Noé en persona; que sus tres hijos Júpiter, Neptuno i Pluton divinizados por los paganos son Sem, Cham i Japhet; i que Hércules fué un jefe fenicio que fundó colonias en España, en la Galia i en Italia. Un autor ha fijado la fecha del advenimiento de Júpiter i la duracion de su reinado, i otro da la lista completa de todos los dioses presentándolos como antiguos reyes griegos. BRÉAL, *Mélanges de Mythologie*, pag. 21 a 23 et 137.

relatos míticos lo sobrenatural, lo absurdo i lo contradictorio para darles verosimilitud (*b h*).

Strabon habla de Ephoro, historiador que se alzaba contra aquellos que en la historia conservaban el amor a lo maravilloso i que protestaba de su respeto a la verdad. Entre tanto, este escritor a quien Polibio alababa por su exactitud, lo único que hizo al narrar los sucesos recordados por las antiguas tradiciones fué despojarlos de su carácter maravilloso. Donde ellas hacian intervenir a la diosa Themis, él hacia obrar a una mujer del mismo nombre; en vez de una serpiente puso a un hombre, i de Apolo hizo un simple mortal. Una vez que convirtió los dioses en hombres i en sucesos naturales los prodigios, aceptó todas las fábulas tradicionales como historia positiva (*b i*).

El evhemerismo pareció haber recibido la sancion definitiva de la posteridad durante las luchas relijiosas de los primeros siglos de nuestra Era. Empeñados en negar la existencia de las divinidades paganas, los padres apolojéticos ensalzaron a Evhemerus hasta las nubes para citarle como autoridad irrecusable cuando se proponian probar que los dioses adorados por los jentiles habian sido hombres de carne i hueso que antiguamente habian vivido en la tierra (*b j*).

Educados en este criterio, muchos de los cronistas

(b h) DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque Historique*, liv. IV, chap. VII.

MARQUARDT, *Le Culte chez les Romains*, pag. 70 et 71.

(b i) STRABON, *Géographie*, t. II, liv. IX, chap. III, § 11 et 12.

(b j) SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, t. I, liv. VI, chap. VII, et t. III liv. XVIII, chap. VIII et XIV.

católicos que desde los principios de la Edad Moderna han escrito historias jenerales que empiezan en la creación del mundo, no han tenido escrúpulos en utilizar los personajes mitológicos para llenar los siglos prehistóricos. Por ejemplo, así es como procede Mariana. Por cierto, el historiador español no cree en la divinidad de los héroes paganos, pero cree en todas las hazañas i patrañas que las tradiciones jentiles les atribuían; i así habla de Hércules como de un valeroso i aventurero capitán de los tiempos legendarios, refiere el viaje de este fantástico personaje a España i recuerda un singular combate en que venció a tres hermanos que la oprimían. «Después desta victoria (dice) hizo echar en el mar (de Cádiz) grandes piedras i materiales con que levantó de la una parte i de la otra dos montes; de los cuales el de la parte de España se llama Calpe, i el otro que está en Africa, Abyla: estos montes se dijeron las Columnas de Hércules!» (b k).

El siglo XVIII fué un siglo de grande auje para el evhemerismo. A consecuencia del vigoroso estímulo que la filosofía racionalista dió entónces al escepticismo histórico, los grandes investigadores sintieron la necesidad de renovar la historia primitiva de los pueblos, i para quitarle la inverosimilitud, redujeron a los antiguos dioses a la modesta condicion de personajes humanos. Lenglet du Fresnoy observaba con mucha razon que la jenealogía de los dioses probaba por sí sola que ellos fueron hombres, hombres que nacieron, crecieron, vivieron i murieron como los demas; i en conformidad con esta

(b k) MARIANA, *Historia de España*, t. I. lib. I, cap. VIII, páj. 32.

doctrina, habló de Saturno, de Urano, de Júpiter, etc., como quien habla de los jefes i fundadores de un pueblo (b l).

A pesar de su antiguo predominio, en nuestros días, el evhemerismo mas bien ha sido debilitado que no afianzado por las investigaciones históricas. Sin negar que en algunos mitos haya base histórica, ellas han demostrado que no se consigue determinarla con solo despojar de lo sobrenatural a los sucesos i de la divinidad a los dioses. No todos los dioses han sido hombres. No todos los mitos son de oríjen histórico.

§ 16. *La escuela filológica i la escuela etnográfica.*—Carácter comun de las escuelas antiguas fué su tendencia a estudiar los mitos, para explicarlos, en el estado de pleno desarrollo. Formados los mas en siglos ya remotos, las escuelas los tomaban tales cuales ellos llegaban a sus manos porque no conocian procedimientos investigatorios para averiguar su formacion orijinaria i sus posteriores trasformaciones. En semejantes condiciones, lo único que podian hacer es lo que efectivamente hicieron: proponer sistemas de interpretacion que a causa de su naturaleza esencialmente imaginaria, fallaban ante cualquiera oscuridad o contradiccion.

Tomando por primera vez el camino indicado por la lójica aristotélica, los mitólogos contemporáneos, se han propuesto estudiar los mitos desde sus oríjenes, a fin de ponerse en grado de averiguar sus causas, sus] trasformaciones, sus alteraciones, i el primitivo sentido de

(b l) LENGLET DU FRESNOY, *Supplément de la Méthode pour étudier l'Histoire*, X^e discours, pag. 128.

cada uno. En el campo de estas nuevas investigaciones, se ha hecho notar particularmente la escuela filológica de los indianistas, porque a poco de descubrirse el sánscrito, se presentó al mundo sabio con la pretension de haber encontrado la clave del enigma (*b m*).

Corresponde a Max Müller el honor de haber sido uno de los primeros sabios que han tratado de explicar los mitos por medio de la filología. Según él, basta restituir a las voces míticas su sentido orijinario para esclarecer los mitos. Dada la pobreza que primitivamente debe distinguir al lenguaje, es fuerza que en estos estudios nos habituemos a ver empleadas las palabras con sentidos que para nosotros son figurados, pero que para el hombre de las sociedades atrasadas son propios. Cuando nosotros hablamos del sol que *sigue* a la aurora, él habla del sol que *ama* i *abraz*a a la aurora. Lo que para nosotros es una *puesta* de sol, para él es un sol que *envejece*, que *decae* o que *muere*. Nuestro *aparecimiento* del sol es para él la noche que *da a luz* un hijo brillante (*bn*).

En sentir del eminente indianista «está plenamente probado que la mitología no es mas que una fase del desarrollo del lenguaje»; i por tanto no hai mas medio de descifrarla que averiguar el sentido orijinario de los nombres i de las espresiones. A su juicio, la mitología de

(b m) MAX MÜLLER, *Nouvelles leçons sur la Science du Langage*, t. II, Neuvième leçon, pag. 138 et 145.

TYLOR, *La Civilization Primitive*, t. I, chap. VIII, pag. 324.

REGNAUD, *Comment naissent les Mythes*, préface.

(b n) MAX MÜLLER, *Mythologie Comparée*, I, pag. 84. *Nouvelles Études de Mythologie*, chap. II, pag. 51, 52, 83 et 84.

Homero es un simple desarrollo de la de los Vedas. En la literatura helénica aparecen formados i envejecidos los mismos mitos que en la literatura sánscrita aparecen en estado informe i rudimentario. Orijinariamente estos mitos no tuvieron existencia sustancial. Los padres de la Iglesia se equivocaron al tomar los dioses paganos por demonios reales. Estos eran *nomina non numina*. Los seres que nosotros denominamos dioses de la mitología no eran en realidad mas que agentes de los grandes fenómenos de la naturaleza. Los nombres de héroes i dioses forman los materiales mas antiguos que los mitógrafos pueden utilizar; i la llave mas segura de los enigmas de la mitología es el análisis etimológico de la onomástica (*bñ*).

Por via de ejemplo de la manera como la escuela filológica emplea su método interpretativo, descifraremos, siguiendo a Bréal, uno de los mitos mas famosos i mas enigmáticos del politeísmo greco-romano.

Segun las tradiciones mitológicas de los romanos, en una época tan remota cuanto indeterminada Hércules llegó apacentando sus vacas a orillas del Tíber, al lugar donde siglos mas tarde se levantó la ciudad de Roma. En un momento de distraccion, un monstruo de tres cabezas llamado Caco le hurtó las vacas, i a fin de evitar que Hércules le descubriese siguiendo las huellas de sus pasos, arrastró los animales hácia atras hasta introducirlos en su antro. Mas, guiado por el mujido de las vacas, el héroe se fué directamente a la caverna, i a pesar del

(b ñ) MAX MÜLLEB, *Nouvelles Études de Mythologie*, chap. I, pag. 16 et 28 et chap. II, pag. 51, 52 et 66, chap. V, pag. 301.

fuego i el humo que Caco vomitaba, Hércules le mató. En comprobacion, los romanos, que consideraban este mito como un relato absolutamente histórico, indicaban el campo donde habian sido hurtadas las vacas, la caverna donde se las habia escondido, el ara que Hércules habia levantado a Júpiter, etc.

Estas indicaciones topográficas i minuciosas daban al mito tal semblante de verosimilitud que durante siglos los mitógrafos han andado desorientados buscando tras de él algun fondo histórico. En Grecia el mismo mito estaba formado por Gerion que le habia hurtado unos bueyes a Júpiter, i por Héraelés que habia matado al ladron; pero esta repeticion del mito en circunstancias locales diferentes no daba luz alguna para descifrarlo. Pues bien, mediante el auxilio de la filología, los orientalistas han descubierto la esplicacion en la India. La mitología indú contiene el mismo mito: allí aparece Vritra hurtando sus bueyes o vacas a Indra, sobreviene en consecuencia una lucha a muerte, i al fin Indra descarga su masa sobre el ladron i le mata. Pero en el sánscrito, los nombres de estos personajes míticos tienen significados comunes i haciendo la traduccion resulta que Indra es el sol; que Vritra es la nube que oculta o hurta los rayos del sol; que en seguida sobreviene una tempestad; i que descargando truenos i rayos, el astro deshace a la nube i reaparece triunfante (60).

Por su naturaleza, la escuela filológica no ha sugerido una nueva doctrina para interpretar los mitos, sino que

(60) BRÉAL, *Mélanges de Mythologie et de Linguistique*, pag. 44 a 48, 63, 64, et 88 à 90.

ha suministrado un nuevo método para descubrir su sentido orijinario. Segun ella, no hai mitos históricos. Solo hai mitos descriptivos que por desfiguracion del lenguaje nos parecen ser simbólicos o alegóricos. Lo único que incumbe a la ciencia es restituir, por medio de la filología comparada, el sentido propio que cada uno de ellos tuvo orijinariamente para el pueblo que los formó (*b p*).

A semejanza de las antiguas escuelas, la escuela filológica ha tenido un período de casi absoluto predominio durante el cual se ha sentido halagada por la ilusion de haber descubierto la verdadera clave del enigma. Mas, aun cuando se ha presentado garantizada por un gran caudal de saber, últimamente se ha impugnado con calor i con razon su pretension de esplicar por sí sola la mitología entera. Sin negar la verdad de algunas interpretaciones filológicas, se observa que el nuevo método no tiene eficacia alguna para descifrar los mitos históricos, i no ofrece completas seguridades para descifrar los simbólicos i los alegóricos.

Para esplicar los mitos, Lang enseña que se debe distinguir aquellos que por naturaleza son racionales, de aquellos que física o moralmente son irracionales. Cuando un salvaje nos dice, por ejemplo, que un ser superior enseñó a su tribu el arte de los metales o de la agricultura, no tenemos que trabajar mucho para coleccionar que algun hombre inventó o importó estas artes. Pero cuando se nos dice que ellas fueron enseñadas por un perro, por un castor u otro animal, o que el dios Indra nació

(b p) MAX MÜLLER, *Mythologie Comparée*, I, pag. 98, 99, 207 i 209.

TYLOR, *La Civilization Primitive*, t. I, chap. IX, pag. 367.

del mismo seno que dió a luz un toro, o que Zeus se trasformó en cisne; entónces nos encontramos ante hechos que es menester interpretar para poder explicar (b q).

Pero ¿cómo explicar lo que a primera vista parece irracional, monstruoso i absurdo? En el sentir de Lang, todos los mitos tienen explicacion; mas para encontrarla, no debemos estudiarlos en ningun sistema en que ellos aparezcan ya plenamente desarrollados, sino que debemos estudiar su formacion orijinaria. No se forman los mitos en estados sociales en que predomina la razon; ni son productos reflexivos de la especulacion filosófica; son, al contrario, creencias de naturaleza muy primitiva que explican los hechos en la forma en que el salvaje crédulo e ignorante los ve; por consiguiente, es a la etnografía a quien incumbe enseñarnos cómo se forman los mitos absurdos en las sociedades mas atrasadas de nuestros días para explicarnos los mitos absurdos que las sociedades prehistóricas legaron a la antigüedad clásica (b r).

Segun la doctrina de Lang, doctrina que he resumido mas arriba, los mitos no son en jeneral creaciones sistemáticas de los pensadores o de los sacerdotes. Salvas pocas escepciones que se distinguen por su estudiado artificio, los mitos son frutos espontáneos de la imaginacion popular, que se producen sin orden, sin concierto, sin respetar las diferencias de lugares, sin tener cuenta de la sucesion de los tiempos, i sin mas lógica que la de espres-

(b q) LANG, *Mythes, Cultes et Religion*, chap. I, pag. 9.

(b r) LANG, ob. cit., chap. II, pag. 30.

sar siempre los sentimientos i las ideas del vulgo. Lo único que el mito necesita para conquistar la popularidad i garantir su perpetuidad es que por medio de la intervencion de algun númen explique el hecho, el suceso o el fenómeno que impresiona mas o ménos vivamente al pueblo i que a causa de la jeneral ignorancia, no se puede explicar de una manera natural. Que los mitos sean absurdos no es motivo para que se los rechace; lo absurdo no ofende a la razon del ignorante, i, en cambio halaga su imaginacion. Que sean contradictorios, tampoco es motivo para repudiarlos; las contradicciones, que resaltan en las narraciones continuas, no se notan en los relatos anecdóticos.

Lo mas inesplicable que hai en los mitos, su carácter maraviloso, es lo mas natural para la indocta imaginacion del vulgo. Educado en la doctrina del prodijio i del milagro, el vulgo no comprende la historia positiva. Para él solo ocurren naturalmente los sucesos que se efectúan ante sus propios ojos; i en cuanto a los que han ocurrido en tiempos pasados, no se los explica sino atribuyéndolos a potencias sobrenaturales. Cuando los sucesos del pasado llegan a sus oídos en su forma natural, sin el ropaje de lo maraviloso, no les presta atencion i los deja caer en el olvido. Con el revestimiento sobrenatural, ellos se desfigurán, pero a la vez cautivan el interes popular i garantizan la perpetuidad de su recuerdo.

Aun cuando la escuela de Lang parece haber surjido como una protesta en contra de la escuela de Max Müller, en el fondo no hai oposicion alguna entre una i otra

(b s) i al contrario, ámbas se completan i auxilian, porque si la filología comparada sirve para descifrar algunos mitos oscuros i enigmáticos, la etnografía esplica de una manera plenamente satisfactoria la existencia misma de los mitos. A la doctrina clásica (b t), que de importacion en importacion atribuia a los dioses de Roma oríjen griego; a los de Grecia, oríjen fenicio; a los de Fenicia, oríjen caldeo hasta llegar a la India, laboratorio primitivo i único de mitos. se ha sustituido ahora la doctrina etnográfica, que atribuye carácter auctóctono a todas las divinidades de cada pueblo, salvas pocas escepciones. Todas ellas son personificaciones de objetos naturales inventadas en cada lugar para esplicar los fenómenos físicos.

Pero esta doctrina no da luz para aclarar las oscuridades de los mitos, para conciliar sus contradicciones, para esplicar sus monstruosidades. Con saber que el mito de Kronos, el dios que devoraba a sus propios hijos, fué inventado en un estado mental primitivo, no sabemos cuál es el sentido racional que debemos atribuirle para esplicar tamaña monstruosidad. Pues bien, la escuela filológica nos da en muchos casos la clave. Averiguando el sentido etimológico de algunos nombres, ha rehecho la descripcion de los fenómenos envueltos en los mitos i ha conciliado lo contradictorio, aclarado lo oscuro, esplicado lo monstruoso.

VALENTIN LETELIER

(Continuará)

(b s) MAX MÜLLER, *Nouvelles Études de Mythologie*, chap. II, pag. 134.

(b t) BÉRARD, *De l' Origine des Cultes Arcadiens*, Introduction, pag. 6 à 9.